



Fundador, director, redactor, colaborador, administrador, cobrador, vendedor y repartidor: UN SERVIDOR

«Cá» salida de EL ARRASTRE causa en Madrid un desastre.

“El Arrastre, se ha vuelto loco

Habíamos preparado ya para el jueves la publicación de un «guasivo» SUPLEMENTO A EL ARRASTRE, cuando he aquí que nos cachifolla la suspensión (plancha doble de) ruijijimena de la «cabritería» extraordinaria en proyecto.

Después de haber ordeñado (digo, ordenado) la sustitución de las cuatro chotas de Trespacios (que en todas partes cuecen habas) por otros tantos toritos de Benjumea...

—¡el demonio que los vea!—, la autoridad, en vista del dictamen facultativo (?) de los veterinarios, desaprobo el mosqueril choteo por no reunir tres de los mamoncillos sustitutos las condiciones necesarias para la lidia.

Don Indalecio, con tan FAUSTO motivo, sonreía á lo MEFISTÓFELES, porque—entre el diluvio universal de aquella mañana apocalíptica; el estar, como últimos de mes, en las últimas buena parte de «la afición»; el ser día laborable, además; y, en fin, la poca enjundia, substancia y médula de la frescachona combina—la habría tenido floja (de la entrada hablamos, compadres) el emperador de los mosquiteros, es decir, el serenísimo y cristianísimo Don Mosquera.

Y... «Moscas, 3, tiene usted su casa.»

Todo ello nos ha demostrado, una vez más, el desahogo y la desaprensión del ulema de la Mezquita; quien trataba de «colocarnos» seis indecentes cabritos huérfanos, como si fueran reses bravas de recibo... ó de recibir. ¡Y luego dirán que «más ven cuatro ojos que dos!»... El gachó de las gafas de

oro ya quisiera tener la vista que le sobra al ciego Fidel.

Nosotros—por no quedarnos en el cuerpo con los cinquitos y las coplas que teníamos en tren ya de sacarlos á la vergüenza pública, y para corresponder dignamente al inmenso y excepcional favor que los buenos aficionados se dignan dispensar á EL ARRASTRE—; nosotros, repetimos (sin que por esto seamos una especie del ajoporro, ni unos toreros «cebolletas»), aprovechamos hoy los aludidos originales... y ¡vaya calor, y ande el barato, y viva el lujó y quien lo trujo!

Conque no va más, pues tampoco hay más cera de la que arde. Y aprovechamos de la ocasión (á quien pintan calva, desde que resucitó la calvicie), porque de éstas entran pocas en LIBRA... NI EN VIRGO, ARIES Ó CAPRI-CORNIO...

HE DICHO.

UN SERVIDOR

A los gatos de EL ARRASTRE no hay capador que los castra.

¡¡Que nos «mosqueamos», Mosquera!!

El melifluo y apacible Dulzuras tuvo el martes un acceso de bilis y echó los hígados por la peñola en A B C. Y es que la escandalosa reventa de billetes para los chotos de la célebre encerrada del 21 amargaba la ambrosia, el arroje, el néctar, el jarabe de rábano, la melaza, el mostillo, el almibar y hasta la propia miel hiblea y la del Himeto.

No fué grajea de confites la con que se atrevió á apedrear á D. Indalecio, sino granalla de vil metal ó granizada de miserables peladillas de arroyo. ¡Véase la clase!... ¡¡Al derrochel!...

«Ahora ve-emos si al abrir el despacho también están agotados los billetes, agotamiento inverosímil, pues hemos oído, sin que sepamos de cierto otra cosa que el rumor, que en la noche del viernes último se despacharon billetes por centenares á algunas personas privilegiadas, con perjuicio notorio para muchos que no pudieron ir á la fiesta por no dejarse explotar.»

Nos consta, de una manera indubitable, que por una localidad de la grada quinta, que es de sol, pidieron 20 pesetas media hora antes de empezar la corrida; y es ya un tanto por ciento muy crecido de aumento, que no se debe tolerar.

Vea el señor empresario de averiguar si todo eso es cierto, pues él es el primer perjudicado en el concepto del público.»

Cuando se «mosquea» Dulzuras, de suyo tan ecuánime y tan longánimo, ¿qué habrá de hacer este «arrastra» de Un servidor sino poner el grito en el cielo, y mesarse las barbas, y morderse de ira los puños postizos, y clamar á voz en cue lo de entra y sal ó de quita y pon:

¡Que nos «mosqueamos», Mosquera!?

Y aunque nos retase Retana á singular y cruento combate, seguiríamos diciendo lo mismo para que nos eyeran los sordos y nos mirasen de soslayo los burriciegos, por aquello de

«hacer callar á EL ARRASTRE será lo que tase un sastre.»

y estotro de

«aunque grite á voz en cuello ni Dios me corta el resuello...»

Hagamos nuestras, pues, las palabras del beatífico y blandujo Dulzuras, y exclamemos, como primer aviso al arrendatario de la Plaza de las Siete Cabrillas:

¡¡Que nos «mosqueamos», Mosquera!!

EL DE LAS ESCAMAS

Glandestina y fraudulenta, la reventa nos revienta.

Vuestros idolos



El «pinturero» de Tomares

Según dice El duende de la Colegiata (que, á pesar de serlo, siempre se retrata), don Ricardo Torres piensa que el torero no es para casado, que es para soltero; porque las «parientas» y los «churumbeles» de los que se lanzan por los redondeles al chotuno arte siempre están en vilo, con las «respectivas» almas en un hilo...

Eso dice El duende de la Colegiata; y en su «croniconas», que es un tanto lata (llena cuatrocientos treinta y tres renglones, y ésas me parecen muchas dimensiones), cuéntanos la vida que hace Ricardito (criado allá en Tomares, y ahora señorito; lo que come y bebe, lo que escupe y fuma, cómo se acicala, cuánto se perfuma...

¡Cuerno con El duende de la Colegiata! ¡No dirá «Bombita» que nos de maltrato!... Píntale cual hombre casto, puro, honesto;

INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA



El Habla-mucho: —¡¡Dejarme zolol!!

«diz» que se levanta cuando yo me acuesto; que enjaeza potros á la jerezana cuando va á la hermosa feria sevillana; y hace polvo el tío (vamos, la tramoya) de sus relaciones con «la bella Joya»...

¡Diablo con *El duende de la Colegiata!* ¡Cómo al «pinturero» de Tomares tratat... ¡Cómo nos refiere sus heroicidades... ante el publicitico que va á Novedades! ¡Cómo nos lo pone de nabab rumboso... que con dos pesetas se hace el generoso! ¡Cómo nos explica su *alfonsino* ardid con los viejos verdes del Salón Madr d!...

Yo no soy, ¡oh *duende de la Colegiata!*, de los que te acusan de meter la pata; y, aunque muy difícil para el entusiasmo, tus prosaicas prosas (valga el pleonismo) me entretienen mucho; y amo tus revistas cómicas ó serias, pues los periodistas que en su pecho guardan un corazón bueno nunca regatean el valer ajeno...

Yo te pido, ¡oh *duende de la Colegiata!*, que con más toreros no nos des la lata... Conque no te ocupes más en los maletas, ni en los grandes «divos» de seis mil pesetas.

¡Nada de coletas!, pues á tus lectores no se nos importa que la tengan larga ni la tengan corta... Y «eson» de las trenzas, «pa» los revisteros y los peluqueros...

Fuera de la Plaza, ¡¡qué asco de toreros!!... ¡¡¡Nadie los soporta, por amadamados y por pintureros!!!

EL ONOMO DE LA ALHAMBRA

El estro, el lustre y el lastre nos sobran en EL ARRASTRE.

Nuestros recursos

¿Cuál es el matador más «pelmazo»?

Ninguna de las innumerales respuestas que se han recibido en esta Administración es la verdadera, exacta y puntual que habíamos ideado nosotros.

Todas, en cambio, han coincidido en otorgar al Gallo esa condición de gran pelma, y esto nos prueba que—acaso por primera y última vez—la afición se ha mostrado unánime en sus juicios respecto á una de las «estrellas» del toreo.

Para los criticones de EL ARRASTRE el matador más «pelmazo» es el MINUTO, PORQUE ENTRA SESENTA VECES EN UNA HORA.

¿Estamos de acuerdo?

¿Sí? Pues lean ustedes en la última columna de esta plana el

TERCER RECURSO DE EL ARRASTRE.

¡Que viene bueno! ¡El papel vale más! ¡Adelante! ¡Pasen, señores! ¡Al higuí, al higuí! ¡Piquen, piquen!...

La estatua de Lagartijo

El maestro Cavia ha publicado en *El Imparcial* del martes último, y bajo el epígrafe que encabeza estas líneas, el sobresaliente (de pluma) artículo con que honramos nuestras columnas para esparcimiento y satisfacción de los que no lo hubieren leído.

He aquí lo que, con su autoridad óptima y suprema y su ingenio frondoso y fértil, dice el ilustre *Sobaquillo*:

«Por el cable ultratélurico recibo la interesantísima noticia. En aquello que hemos convenido en llamar «el más allá», por no saber la razón humana qué nombre ponerle, se han congregado las sombras de los cordobeses más renombrados para designar una comisión de su seno que pasara á felicitar efusivamente al espíritu gachón de Rafael Molina y Sánchez, alias Lagartijo. Los únicos que no «se han adherido al movimiento», aun simpatizando mucho con él, han sido los Califas. Trátase de erigir una estatua, y eso está condenado por la religión del Anavi.

—Además—ha dicho Abd-er-Rhman III—el homenaje se tributa á uno que también fué Califá, y no está bien que nos jaleemos á nosotros mismos.

La referida comisión iba formada nada menos que por los dos Sénecas, Lucano, Averroes, el Gran Capitán, Juan de Mena y Don Luis de Góngora. Elevó la voz el divino poeta de los romances, por ser su lenguaje el más comprensible para el divino poeta del redondel, y dijo así:

—Rafael, vas á tener en nuestra amada ciu-

dad natal los públicos honores de la efigie en mármol, antes que todos y cada uno de nosotros, y cuidado que somos gente, como creo que dicen los cordobeses de ahora. Te cedemos con mucho gusto los trastos de la inmortalidad y la oreja de esa res tan difícil de domar que llaman la Gloria. Cuando los hombres modernos te tributan el homenaje que nosotros no hemos alcanzado, es sin duda porque en ti ven compendiados los diversos laureles que ganamos nosotros en la Filosofía, en la Poesía y en la Historia patria. Simbólico superhombre, admite nuestra enhorabuena y nuestra pleitesía, y con ellas este capote de honor, tejido por la propia Verónica, que te regalamos todos los buenos cordobeses que honrosamente te acompañan en el redondel de la eternidad.

Gonzalo Fernández de Córdoba añadió estas palabras:

—Si mi voz y mi voto llegan á la ilustre ciudad donde nacimos, espero que hagan cabal acogimiento á una demanda que estimo de justicia. Dicese que tu estatua habrá de alzarse en el paseo que lleva el sobrenombre ganado por mí en los campos de batalla. Pues bien, es menester que se redondee el homenaje, mudando tal denominación, y que en adelante el paseo del Gran Capitán se llame *paseo del Gran Torcedor*.

Lagartijo el Grande se contentó con responder:

—Cabayeros, gracias por tó. ¿Queréis ustés tomar cualquier cosita?

Y dirigiéndose á Lagartijo II, que ahora es mozo de estoques de su tío, le dijo:

—A vé, Rafaeliyo, trae p'acá der Moriles que sirven en la mesa der Pae Eterno.

No sé si esa escena, que me notifica un «Despacho del otro mundo», firmado por el Maneno y el Mojino, será comentada por el respetable senador D. Angel Avilés con aquella copia suya que dice:

Somos acá los de Córdoba un piquirritico sosos, pero con alguna sombra.

A mí me pareció que todo esto tiene por arrobas la sal de Andalucía, que es como decir la sal del mundo, y buena falta hace sazorar con algo de gracia y de gusto la inmensa sosería que padecemos en la ramplosa vida nacional.

Por motivos que «fuera prolijo enumerar» hubiera querido yo excusarme de dar opinión en este asunto; pero algunos antiguos y modernos lectores de este presbítero en puntas me la piden con insistencia, y no debo sustraerme á sus requerimientos amistosos. Por de pronto, ¿á qué andar con repulgos de empanada en un país donde Barcelona ha dedicado una estatua á Antonio López, y Vigo ha consagrado otro monumento á EIduayen?... Comparado con aquellos señores, Lagartijo merece, no una estatua, sino un templo.

Bien pueden asimismo la braveza y el donaire popular merecer ese recuerdo que tanto y tan tristemente se ha prodigado por ahí á la farandulería política, á los oprobios de las guerras civiles, á los desastres de las guerras coloniales, y hasta á episodios tan horribles como el de la bomba de Morral.—La estatua de Lagartijo significa todo lo contrario que esas desagradables y feas representaciones.

Luis de Tapia lo ha dicho á maravilla:

La belleza fuerte y recia, así en Roma como en Grecia, digna fué de tal honor...

¿Qué nos dice tanto Apolo?... ¿Qué demuestra el Discobolo?... ¿No hubo estatua al gladiador?...

Si en la lucha con las fieras el atleta en sus maneras da una estética emoción, ¿por qué en tan bello momento no fijar el movimiento de la línea y su expresión?

No conozco más que por los grabados el proyecto del escultor Julio Antonio, semianadaluz, semicatalán. La idea que dan aquellas reproducciones es bastante vaga; pero hace esperar que el artista, después de vencer ciertas dificultades técnicas, no defraudará la visión, que todavía tenemos fija en la retina, de aquella figura sin par, que en cada suerte, en cada actitud, en cada ademán, «compone un cuadro». Y un cuadro incompañable; porque á la clásica y escultural corrección de la postura se unia aquello que Peña y Goñi llamó, con cierta intencionalidad, *adorable pereza*, y no era sino una naturalidad pasmosa, una gentil espontaneidad sin sombra alguna de afectación y apresto.

Hasta los extranjeros más indoctos en materia taurómaca lo proclamaban así. Un profesor italiano de la Escuela antropológica de Lombroso (en mi libro *De p tón á pitón* consta el texto) estudió detenidamente el tipo de Lagartijo, y llegó á señalar en él los caracteres del genio. Así, literalmente Y decía: «No se puede negar que la función de toros sea una cosa bárbara, sanguinaria, cruel; pero todo esto, cuando veis torear á Lagartijo, se convierte en gracia, en elegancia, en fortaleza airosa, en verdadero y depurado arte».

No es mucho, pues, que el soberano arte de Fidas busque inspiración en el arte exquisito de un lidiador de reses bravas.

Por lo que toca á la categoría de monumento público, que se quiere dar á la estatua de Rafael, y dejando á un lado las fáciles chanzonetas que sugiere, mi voto, sobrio y rotundo,

es este: *Una, y no más*. Porque si se abre la serie de las estatuas toreras, á gusto de cada secta ó de cada población, se llegará á que también los vecinos del barrio de la Arganzuela pidan la transformación de la fuentecilla de la calle de Toledo para alzar en su lugar la estatua del Enagüitas.

Tenga Córdoba en buen hora la estatua de Lagartijo, mientras se quedan sin las suyas los Sénecas, Lucano, Averroes, el Gran Capitán, Juan de Mena y Don Luis de Góngora; pero el día en que se inaugure el monumento de Rafael, flor de la majeza en el deporte español, debe salir en la *Gaceta* un real decreto prohibiendo la erección de nuevas estatuas de toreros, ni muertos, ni vivos, ni en estado agónico. Porque es lo que decía en sus anuncios el inventor del aceite de bellotas: «¡Hay viles falsificadores!»

SOBAQUILLO

Vuestros idolos



El «divino» Pastor.

Este pastor peregrino del rebaño cortesá-fuera un idolo diví-«si encubriera más lo humá». Por su fecha, y por su fá, más parece un mulillé-que la coletuda estré-por quien el Observató-aurómaco nos joró-desde el pasado quinqué.

Los que le conocen, di-que quiere mucho á su má. Yo digo que no faltá-más sino que fuese un hí-(para quien le dió la vi-) sin entrañas, como álgu-que yo me sé... Por fortú-para ambos, es un modé-que cumple así con su dé-de amar á esa santa mú-

Si la adora de rodí, lo hace por ser obligá-de los hijos idola-siempre á quien les dió la vi. Pero esa otra idolatri-del rebaño madrile-para su pastor, confí-que me parece una cé-repugnante y asquér;-porque, vamos, ¡no hay deré!

Mas tened por entendi-que el día menos pensá-se le marcharán las cá-

si á él se le van las cabri- Y ¡al cuerno la idolatri-de la afición madrile-; porque ya sabe Mosqué-bien, por experiencia pró-, que el rebaño dá muy pó- de lo que dijo Puché...

DON PRUDENCIO

Tercer recurso de «EL ARRASTRE»

(EN PREPARACION)

EL ARRASTRE se ha vuelto lozo (¡y van dos!)

Como verán nuestros pacienzudos, «si que también» concienzudos lectores, hemos numerado correlativamente los ejemplares del presente número en la cuarta plana de este «arrastrao» papel

(le decimos «arrastrao» porque se os vende «tirao»);

y así lo seguiremos haciendo hasta llegar, no á la consumación de los siglos precisamente, sino hasta el número más elevado del sorteo de la Lotería Nacional correspondiente al sábado 30 de Noviembre de 1912.

¿Para qué?... Esto lo sabréis, curiosos, cuando Dios fuere servido de ello.

Conservad, aunque no seáis conservadores, el numerito que tenéis en la mano ahora; y muy pronto conoceréis el motivo que nos induce á haceros recomendación tan desinteresada como prudente.

Sed (voy á echar un trago); sed—digo—previsores del porvenir, y comprendereis lo que vale—ó puede valer—la rarísima virtud del ahorro...

«Ni media frase más» por ahora.

«CANTE JONDO»

Del Cancionero popular

Para «Machaquito».

«Manque yo á ti no te vea ni en una, ni en dos, ni en tres, te tengo de estar queriendo: ¡por la leche que mamá!»

Para Vicente Pastor.

«Me dicen que eres muy feo, que no te debo querer; no te miro yo á la cara, sino á tu buen proceder.»

Para «Gallito».

«Manque vengan y me digan que desientes de gitanos, eso es venir y ponerme una peseta en la mano.»

Para «Manoleto».

«Manque me dieran más palos que le dan al martinete, no te tengo de orvidar, porque es mi gusto el quererte.»

Para «Bomba I».

«No porque te halles casado te olvides de mi querer; que puede ser que enviudes, y vuelvas á mi poder.»

Para «Bomba II».

«Jasta la seporturiya te tengo de estar queriendo, porque tú has jecho conmigo partías é cabayero.»

Para «Bomba III».

«Primero que yo me aparte der queré de los Manueles, han de echar los olivitos rasimos de uvas lairenes.»

Para Gaona.

«Dicen que mi amante es feo y picado de viruelas; á mí me parece un sol coronadito de estrellas.»

Para Mosquera.

«Dame tu sangre, serrano, que yo te daré la mía, y haremos una contrata que dure toda la vida.»

DOÑA AFICION

Efemérides de EL ARRASTRE

Lea usted LA HOJA DE PARRA los sábados. -5 cénts.

9 de Abril de 1912.

Inauguración de nuestra temporada, taurófila, sí; pero «torerófoba» y «empresófaga». (¿Está claro?)
Salió «pegando» el primer número de EL ARRASTRE, que remató en las tablas.
Hizo una valiente faena, dando bastante que rascar á «Gallito», V. Pastor y Gaona, cuyas figuras «emblemáticas» salieron en hombros del capataz y los vendedores, nuestros socios «capitalistas».

15 de Abril de 1912.

Aparición del segundo número de EL ARRASTRE.
Fue una juerga «macanuda», señor: á palo seco, sí; pero limpio. Es decir, que no hubo monos sabios que gráficamente amenizaran el espectáculo plumeril.
A UN SERVIDOR «lo dejaron zolo» (por falta de cuartos) en los medios. Sin embargo de ese mal tercio, no han logrado aún que haga el quinto; mas se propone llegar al sexto, como (Dios mediante) lo hará.

22 de Abril de 1912.

Tercera salida de Don Pijote de la Plancha. Publica su primer anuncio EL ARRASTRE. Fue el de «La calvicie ha palmado», y se lo remitió el barbero de Sevilla, con quien se entretuvo demasidamente el Galló una tarde, por telegrama urgente; pero sin respuesta pagada.
Dió cuenta del eclipse de un astro que «resucitó» al tercer día, como el gallo de la pasión en Galilea.
Y al fin se arrancó por sevillanas y tanguitos de México, instrumentando las romanzas y los romances de Rafaeliyo y de Rodolfín y la transformación del Minuto en ciclo...pédico.

✧ ✧ ✧

Para más detalles dirijanse al administrador de EL ARRASTRE, quien—por una linda perra gorda tan sólo—hará el obsequio del ejemplar que deseáis ustedes.
A ver si, echando fuera de su casa tan interesantes y curiosos documentos para la Historia, se puede mejorar *unas mijas* la ARRASTRÁ vida de ese misero apoderado de la única Empresa «torerófoba» y «empresófaga» que no se arrastró, ni se arrastra ni se arrastrará—«por ná ni por naide»—nunca «en» jamás. Amén. (A men...tir, en el Mentidero.)

Hasta hoy no ha pasado un sastré que se anuncie en EL ARRASTRE.

La afición de los catalanes

En la contienda literaria habida entre los apologistas y los detractores de las corridas de toros, se ha mantenido por los últimos una falsa argumentación íntimamente relacionada con Barcelona.

Presentando con verdadera magnitud la barbarie del espectáculo, han expuesto que el pueblo catalán, alejado en absoluto y refractario de las costumbres de España, dando una prueba de cultura y adelanto, había sido siempre opuesto á la celebración de corridas en su demarcación.

Tan peregrino argumento está rebatido con la enumeración de hechos históricos: en primer término, el pueblo catalán nunca fué dado á esa separación del resto de España, que por muchos se imagina, y su cortesía y afabilidad las enumera ya el inmortal Cervantes cuando al tratar de aquél, dice «que es archivo de cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres y correspondencia grata de firmes amistades», y por sí tan elocuente testimonio no bastara, lo es muy significativo el trato especial del catalán con el forastero que á Barcelona acude.

Que las corridas de toros han tenido en Cataluña la favorable acogida que en el resto de España, lo demuestran multitud de hechos de los que sólo he de mencionar los más importantes.

El conde de las Navas, en su interesante obra *El espectáculo más nacional*, queriendo rebatir á un apasionado detractor de las corridas de toros, el Sr. Vargas y Ponce, cita el dato de haber reprendido el monarca visigodo Sisebuto al obispo de Barcelona, Eusebio, por su desmedida afición á las tides taurinas, dato que inserta en su *España Sagrada*, tomo VII, página 326, el Padre Flores, y que está confirmado por el erudito académico Sr. Hinojosa.

En el Libro de Caballerías catalán *Tirant lo Blanch*, compuesto en el siglo xv, se mencionan corridas de toros y á la posteridad ha pasado el famoso *correbuu* del día de San Juan.

En 1554 se celebran corridas de toros en

ASTRONOMÍA TAURINA, por FRASCO FRESCO

ESTRELLAS CON RABO

Las del eclipse de ayer ó ¿a ver si va á poder ser!...



GALLITO

Este «bípedo implume» que aquí ves, canta—cuando le sale—como Dios!; pero espata á las veces, por la tos, y es un grillo en lugar de un gallo inglés.

Gusta unas tardes de parar los pies, y otras marcha á razón de ciento dos kilómetros por hora y vuela en pos del nativo corral en sud-exprés.

Esta noche le tira una «gachí»; y al otro día no la quiere ya, y echa á correr tras de otra «porque sí».

¡No te fies, mujer, de este «cañí», pues le da á lo mejor una «espantá» y huye como un ladrón de junto á tí!

Para otra vez, de improviso ponedle á la plaza un piso.

Barcelona organizadas por el virrey don Perafán de Ribera; en 1601 y 1629 tienen lugar dos corridas reales; en 1733 se dan corridas en Reus con toros traídos de Ejea en celebración de haber extendido Clemente XII el rezo de San Bernardo á la diócesis de Tarragona; y por último, en 1754, el marqués de la Mina organiza también dos corridas de toros con motivo de la dedicación del templo de la Barceloneta.

En años posteriores el inteligente crítico señor Carmena y Millán, al tratar del Periodismo taurino, consigna el hecho de existir en Barcelona 24 revistas, ocupando esta población el tercer lugar después de Madrid y Sevilla, que figuran con 97 y 56, respectivamente.

El arte tipográfico ha cooperado también á la propaganda de las corridas de toros, como lo prueban los excelentes trabajos hechos por Tasso, Miralles, Thomas y Lúdena. También en el teatro catalán tiene su representación la fiesta taurina con la chistosa comedia *Toros d'hivern*, del ingenioso escritor Sr. Fe-



MANOLETE

Este joven barbián vino de «Córdoba, la sultana» á tocar la «trompa intrépida»; y entiendo yo que, para el año próximo, será su nombre de los que hacen época.

No anda muy bien de los visuales órganos, por tener la esclerótica algo anémica; y eso—¡por San Rafael!—es una lástima, si vale mi opinión módica y médica.

Da faroles, navarras y verónicas; en las andanzas hípicas y épicas, «quita» á los picadores el cornúpeta.

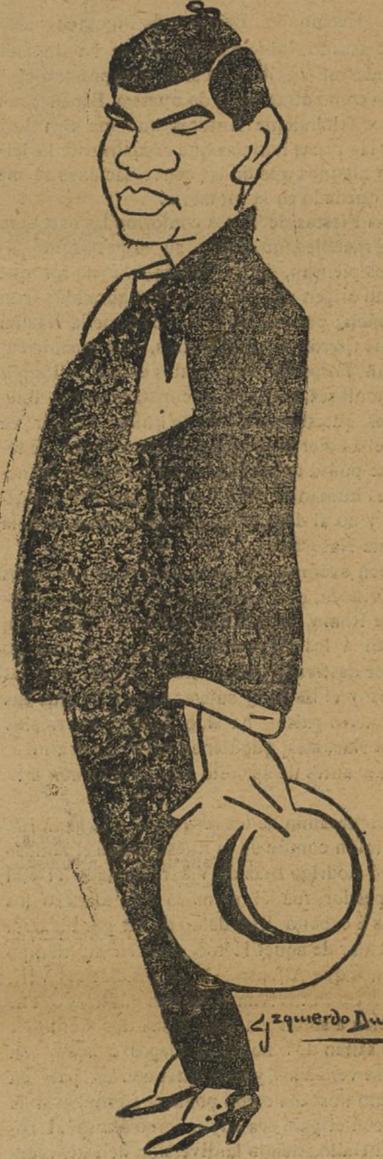
Con la flámula atiénese á la técnica; y, en fin, matando toros es un bárbaro con su buen par de co...sas archiesféricas.

Por causa del chaparrón se suspende la función.

rrier y Codina, y por último, el entusiasmo que reina por dicho espectáculo lo prueban la tentativa en 1897 de fundar en Beti-Jai una escuela taurina y la formación de diversas cuadrillas de señoritas toreras, entre ellas la organizada por el inteligente aficionado Sr. Armengol, á cuyo frente figuraban Lolita y Angelita con el general aplauso de cuantos públicos presenciaron su trabajo tanto en España como en los países de América.

La afición se ha mostrado siempre latente en la antigua plaza de la Barceloneta, construída en el año 1834 y hecha de fábrica en 1887, y por último, ha llegado á tener grandiosa manifestación con la moderna plaza de las Arenas, circo taurino quizás el más hermoso de España.

Bastante más pudiera a lucirse, pero lo consignado es suficiente para demostrar que las corridas de toros en Barcelona es fiesta arraigada y admitida con beneplácito desde remotos tiempos.



GAONA

De sobra conocéis á este indio bravo, más blanco que la cáscara de un huevo; por lo cual á pintarle no me atrevo, pues negro se ha de ver si yo le alabo.

Pasó las negras de pitón á rabo; dió más cambios y vueltas que un mancebo de farmacia, y hoy día el rubio efebo da más en la herradura que en el clavo.

Ni aprendizaje ni academia tuvo para hacerse «maestro», y fué más vivo que el más vivales elevado al cubo.

Licencióse en Tetuán matando un chivo; y aquí la borla de doctor obtuvo por mor de un empresario compasivo.

Indanecio está que triña porque se aguló la «combinan».

(Del libro «Arenas de Barcelona» (1), de don Manuel Rubio y Borrás.)

(1) El motivo de dar el nombre de Arenas á la moderna Plaza de Barcelona fué el de generalizarla para otras clases de espectáculos que no fueran taurinos, tales como funciones ecuestres y representaciones teatrales, tomando dicho nombre á imitación de las plazas de Nimes, Arlés y otras de Francia, debiendo su origen á que en la antigüedad los romanos denominaban Arenas, en los anfiteatros, al sitio en que tenían lugar las luchas de los gladiadores.

En aras de la más estricta justicia, puede afirmarse que las Arenas de Barcelona es uno de los circos taurinos más importantes de los que en España existen. Además de corridas de toros, se han organizado en las Arenas otras clases de fiestas, siendo frecuente el que en la época de verano actúen compañías de ópera y circo ecuestre.

Como el piso y las paredes de nuestra casa están chorreando (y no sangre) por mor del diluvio particular de estos días, nos lanzamos á la calle hoy domingo, ya que ni Mosquera ni las autoridades ni el tiempo tienen que ver nada con nosotros.

Aquí estamos, pues, con impermeable, chanclos y paraguas de sedalina. No tenemos por qué pagar culpas ajenas. ¡E!e!

CURIOSIDADES

CARTA HISTÓRICA (1)

sobre el origen y progresión de las fiestas de toros en España, que por encargo del príncipe de Pignatelly, escribió don Nicolás Fernández de Moratín el año 1776.

Excmo. Sr. Príncipe de Pignatelly:

El asunto sobre que V. E. se ha dignado mandarme escribir, ha sido siempre tan olvidado como otras cosas de nuestra España; por lo que faltándome Autores que me den luz, diré las pocas noticias que casualmente he leído, y algunas que de las conversaciones se me han quedado en la memoria.

Las Fiestas de Toros conforme las ejecutan los Españoles, no trahen su origen, como algunos piensan, de los Romanos, á no ser que sea un origen muy remoto, desfigurado, y con violencia; porque los fiestas de aquella Nación en sus Circo y Amphiteatros, aun quando entraban Toros en ellas, y éstos eran lidiados por los hombres, eran con circunstancias tan diferentes, que si en su vista se quiere insistir en que ellas dieron origen á nuestras fiestas de toros, se podrá también afirmar que todas las acciones humanas deben su origen á los antiguos y no al discurso, á la casualidad, ó á la misma Naturaleza.

Buen exemplo tenemos de esto en los indios del Orinoco, que sin noticia de los Espectáculos de Roma, ni aun de las Fiestas de España, burlan á los Caymanes ferocisimos, con no menor destreza que nuestros Capeadores á los Toros: y el burlar y sujetar á las Fieras de sus respectivos países, ha sido siempre ejercicios de las Naciones, que tienen valor naturalmente, aun antes de ser esto aumentado con artificio.

Pero pasando de los discursos á la Historia, es opinión común en la nuestra, que el famoso Rui, ó Rodrigo Diaz de Viba, llamado el Cid Campeador, fué el primero que alanceó los Toros á caballo. Esto debió de ser por bizarria particular de aquel Héroe, pues en su tiempo sabemos que Alfonso el VI. otros dicen el VIII, en el siglo ix tuvo unas Fiestas públicas que se reducían á soltar en una Plaza dos Cerdos, y luego salían dos hombres ciegos ó acaso con los ojos vendados, y cada qual con un palo en la mano buscaba como podía al Cerdo, y si le daba con el palo era suyo, como ahora al correr el Gallo, siendo la diversión de este regocijo el que, como ninguno veía, se solian aparear bien.

No obstante esto, el Licenciado Francisco de Cepeda, en su «Resumpta Historial de España», llegando al 1.100, dice: «Se halla en memorias antiguas que (este año) se corrieron

(1) El extraordinario interés que encierra este documento para la historia del llamado Arte Nacional, nos mueve á insertarlo en este periódico, creyendo hacer un favor á los aficionados que lo deseen conservar.

en Fiestas públicas Toros, espectáculo sólo de España, etc., etc.»

También se halla en nuestras Crónicas, que el año 1124, en que casó Alfonso VII en Saldaña con Doña Berenguela la Chica, hija del conde de Barcelona, entre otras funciones hubo también Fiesta de Toros.

Entonces se cree que empezaron á componer las Plazas, y se fabricó la antigua de Madrid, y se hizo grangería de este trato, habiendo Arrendatarios para ello, que sin duda serian Judios. Y esto lo acredita aquel cuento, aunque vulgar, del Marqués de Villena, y de aquel Estudiante de Salamanca, de quien fingen que llevó á su dama en una nube á ver la fiesta de Toros, y se la cayó el chapín, etc., etc. Y lo cierto es, que quando este monarca Don Juan se casó con Doña María de Aragón en 20 de Octubre de 1418, tuvieron en Medina del Campo muchas Fiestas de Toros.

Prosiguió esta gallardía en tiempo de los Reyes Cathólicos, y estaba tan arraigada entonces, que la misma Reyna Doña Isabel, no obstante no gustar de ella, no se atrevía á prohibirla, como lo dice en una Carta, que escribió desde Aragón á su Confesor Fray Hernando de Talavera, año de 1493, así: «De los toros sentí lo que Vos decís, aunque no alcancé tanto; mas luego allí propuse con toda determinación de nunca más verlos en mi vida, ni ser en que se corrian; y no digo defenderlos (esto es, prohibirlos), porque esto no era para mí á solas.»

En efecto, llegó á autorizarse tanto, que el mismo Emperador Carlos V, aun con haver nacido y criado fuera, mató un toro de una lanzada en la plaza de Valladolid, en celebridad del nacimiento de su hijo el Rey Felipe II. También Carlos V estoqueó desde el caballo, en el Rebollo de Aranjuez, á un javalí, que havia muerto quince sabuesos, herido diez y siete, y á un Montero, lo qual es una especie de toreo. También Felipe II mató así otro javalí en el bosque de Heras, donde le hirió el caballo, y otra vez en Valdelatas, donde le rompió el boreguí de una navajada.

(Continuará.)

El Gallo perdió su silla cuando vino de Sevilla.

“Comparanzas, y “diferencias,

¿En qué se parece Canalejas á un choto de los desechados el jueves?

En que también es de Trespalacios (el Real, el de Justicia y el del Congreso).

¿Y el pesar, al Gallo?

En que no mata.

¿Y una de las que «fuman y llaman á los hombres» á un toro de los desechados también el jueves?

En que dice: «¡Bent!» y ¡jumeal!

¿Y las mujeres honradas á las funciones que da Mosquera?

En que no son corridas.

¿En qué se diferencia el buen paño, de Maxentinito?

En que aquél va al arca, y éste Al-arcón.

¿Y un recluta, del presente número de EL ARRASTRE?

En que aquél es quinto, y éste es el cuarto.

Los toros de Trespalacios para crecer son reacios.

Vuestros idolos



¡¡¡Quiquiriqui!!!

Una cosa «del otro jueves».

Tras de cantar la gallina, por no entrar en la combina mosquera cantaba así mi gallo, que nunca afina:

«¡¡¡Quiquiriqui!!!»

—Por no aceptar el envite del que conmigo compita, no me meneó de aquí ni por «Undebé», — y repita: «¡¡¡Quiquiriqui!!!»

—«Cucú, cantaba la rana». Yo, cuando me venga en gana, cantaré también ahí.

Si no es hoy, será mañana..

«¡¡¡Quiquiriqui!!!»

—No salgo de mi corral, porque me siento muy mal de tanto gallear aquí; y aunque pierda un dineral..

«¡¡¡Quiquiriqui!!!»

—...Yo á Trespalacios subí, en todas partes dejé memoria amarga de mí... Conque ya lo sabe usted:

«¡¡¡Quiquiriqui!!!»

—No me muevo de mi tierra, porque ver bombas me aterra. Nada; que me quedo aquí, dando mi grito de guerra:

«¡¡¡Quiquiriqui!!!»

GALLOCRESTA
(Hierb. medicinal.)

Con las subidas de precios se avivan los «indaneacios».

COLMILLOS

El de un vividor:
Explotar bombas dando bombos.

El de la mala sombra:
Que no haya sol.

El de la fatalidad:
Tener Trespalacios y que no le dejen abrir á uno las puertas.

El de la mudanza:
Mudarse el color ante los toros.

El de la indiferencia:
Pasar por alto unos buenos bajos.

El de la «patarra»:
Tirarse de largo y quedarse corto.

Los críticos de EL ARRASTRE nada le deben «al sasti».

Correspondencia administrativa

V. P.—Valencia.—Se le envió lo que pedía. Pronto irán los carteles. Por ahora, y hasta ver el resultado de su gestión, se concede á usted la exclusiva.

A. A.—Málaga.—Se le remitió su pedido. Confiamos en que pronto lo aumentará.

T. L.—Valdepeñas.—Haga suya la respuesta anterior.—Conformes en todo.

Imp. y Lit. EL PORVENIR
MARTÍNEZ DE VELASCO Y COMPAÑÍA
PIZARRO, 15.—TELÉFONO 3.414.—MADRID

ANUNCIOS RELAMPAGUITOS

MULETAS para toreros cojos ó mancos. Son de burlete rojo, sin que se vea gota de sangre en ellas. Dos kilómetros de extensión, por cinco de altura.

LECHE pasteurizada para la ería de cabritos y de cabritas huérfanas con destino á la lidia de las que debieran ser res bravas. Lecherías del propio ganadero. Pidan muestras y se darán.

DOLOS DE BARRO. Hay gallos ingleses de pelea, pollos indios muy bravos, divinos pastores, bombitas de dars y tomares, y toda especie de figuras decorativas para una meseta del toril. Liquidación por principio de temporada.

LA PUYA LISA.—Fabrica de conservas del pellejo. Latas de «guindillas» que rabian cuando no pican. Tarros de puyas en vinagre. Se enseña á picar con prontitud, equidad y esmero, y se vende picadura á real y un pco.

CRITICA DE CRITICOS. Obra de criticastronería torera, por los criticones de EL ARRASTRE. En breve saldrá al ruedo de Madrid la primera entrega de esta corniapretada colección, que ha de dar más ruido que algunas banderillas de fuego.—MOSCAS, 3.

Biblioteca del Pundonor Taurino

“Oro y Azul,”

Son ocho libros de Vergüenza y Valor, cuyos títulos son los siguientes:

- Lo que debe saber el ganadero.
- Lo que debe saber el conocedor.
- Lo que debe saber el veterinario.
- Lo que debe saber el gobernador civil.

- Lo que debe saber el aficionado.
- Lo que debe saber el torero.
- Lo que debe saber la Empresa.
- Lo que debe saber el que compre EL ARRASTRE

Los pedidos á la librería de FETÉN y CHIPÉN

Plaza de la Verdad, frente al Mentidero de los corresponsales taurinos.

0327
Recomendamos hoy á nuestros lectores (y no decimos «abonados», porque éstos no tendrán humor para leer) ocho libros útiles, admirables, que instruyen y enseñan la más alta moral que pueda encontrarse en la vida taurómaca.

Estos libros NO TIENEN PRECIO, ni se han editado todavía; pero están ya para salir del «chiquero» tipográfico.

EL ARRASTRE

Se publica á la mañana siguiente de los dias en que haya corrida de abono en esta Plaza.

Suplementos cuando se dé corridas extraordinarias ó ocurra algún suceso taurino de gran interés para la afición.

EL ARRASTRE es el Juan Palomo de los periódicos profesionales

y no admite originales literarios ni artísticos.

Número suelto: 5 CÉNTIMOS
Idem atrasado: 10 id.

Toda la correspondencia al Administrador: Calle del Divino Pastor, núm 22, 3.º izquierda.